

El Eco de San Sebastián

DIARIO LIBERAL VASCONGADO.

No se publica los días siguientes á festivos.

PRECIOS DE SUSCRICION.

PENINSULA: Trimestre, 3.50 pesetas.—Un año, 12 pesetas.
EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Semestre, 48 pesetas.—Un año, 34 id.
Anuncios preferentes, remitidos y comunicados á precios convencionales.
Número suelto 3 céntimos.—Número atrasado 10.
En el extranjero, 6 45 céntimos.

REDACCION:

CALLE DE FUENTERRABIA, NÚM. 6, BAJO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administración: calle de Fuenterrabia, núm. 6, bajo.
En Madrid, Carrera de San Jerónimo, 2. librería.
Extranjero: Agencia de C. A. Saavedra, 33, Rue Blanche, París
es la encargada de recibir anuncios extranjero.
Toda la correspondencia á la Direccion del periódico.

CUPONES

DE BILLETES HIPOTECARIOS DE CUBA.

Se compran pagando más de su valor.
También se compran duros antiguos, monedas y billetes de todos los países.
Boulevard, 12, escritorio de J. ARANA.

LA EMIGRACION POR ABURRIMIENTO.

Hay en España, y no falta por aquí, una clase social que cada vez va siendo mas numerosa y se compone de sujetos que ó nunca aprendieron un oficio, ó una profesion por abandono de sus padres ó de ellos mismos, ó si aprendieron un oficio mal avenidos con el trabajo corporal le abandonaron trocándolo por un empujillo ó por la esperanza de un empujillo en que este trabajo no entrara ó entrara por muy poco.

Estos desdichados sujetos y otros mas desdichados aún, pues son los que si no encuentran ocupacion es por su mala conducta, ó sea por que ya los han conocido en su tierra, creen encontrar el maná de su regalo ó el Jordan de sus culpas con un procedimiento que considera tan eficaz como sencillo: el de ir á América, donde creen que, como vulgarmente se dice, se atan los perros con longaniza.

Nos dicen los que vienen de las repúblicas hispano americanas, y particularmente de Buenos-Aires y Montevideo, y nos confirman en sus cartas los que permanecen allí, que en aquellos países, y muy particularmente en las capitales, pulula muchedumbre de emigrantes españoles cuya situacion es objeto no solo de compasion, sino tambien de vergüenza para sus compatriotas, pues faltos de capacidad ó voluntad para ganar honradamente el pan con su trabajo, viven en la mayor miseria, que arrastra á no pocos de ellos á las cárceles y los hospitales.

Creemos cumplir un deber de humanidad y hasta de patriotismo desengañando á tantos y tantos como, no encontrando aquí lo que buscan, creen que lo van á encontrar en América y dan por única razon de hallarse decididos á emigrar la de que están aburridos por no encontrar ocupacion ó no satisfacer sus deseos los que la tienen.

Ninguno ó casi ninguno de esos compatriotas nuestros que han vuelto de América con una honrada y cuantiosa fortuna, dejó á su país en las condiciones personales de los que creen que con dejarle ya mozos y aun viriles han de encontrar en América el remedio del aburrimiento y la satisfaccion de sus ambiciones.

Todos ó casi todos esos á quienes envidian, fueron á América niños ó cuando más adolescentes; estaban acostumbrados al trabajo y las privaciones del aldeano, y al llegar allí nada les pareció cuesta arriba y á todo se acostumbraron por efecto de la edad y el hábito de la privacion y el trabajo.

¿Cree por aventura el dependiente de un escritorio de Vigo que deja su destino porque ganaba poco en él, y va á América, que apenas llega á esta ha de encontrar una teneduría de libros donde gane un sueldo equivalente al de un gobernador civil de España?

¿Cree el sastre ó el zapatero que en España

está descontento con lo que le produce su oficio y con el trabajo que le cuesta dedicarse á él, que en Buenos Aires ó en Montevideo ha de encontrar donde ganar mucho trabajando poco?

Los que esto creen se engañan miserablemente, y nosotros cumplimos una obra de humanidad y de patriotismo advirtiéndoles que van á América para estar muchísimo peor que en su patria, y para no tener siquiera el consuelo de volver á ésta desengañados.

Por ejemplo: la República Argentina atraviesa una época de prosperidad y progreso con la paz de que goza, y el gran impulso que á consecuencia de ella han recibido las obras públicas y las empresas industriales, entre ellas la apertura de ferro-carriles; pero esta circunstancia está lejos de garantizar la mejora de suerte á los que de aquí van sin oficio ni beneficio, y no acostumbrados á trabajos corporales ni á soportar privaciones.

«Clamen W., dice un bilbaino establecido en Buenos-Aires, á un periódico de aquella localidad contra la manía de venir á este país sin elementos personales para mejorar de fortuna. Aquí no se consigue esta sin ser muy digno de ella, sin trabajar mucho, sin imponerse muchas privaciones, sin ser honrado á carta cabal. El que venga aquí con aficiones á romerías, á meriendas, á paseos, á cafés, á teatros, esté seguro de que viene á su perdicion, de que vemos infinitos ejemplos que todos los días nos contristan y aún avergüenzan nuestro amor patrio.

La mayor parte, casi la totalidad de los que aquí hemos conseguido labrar una honrada fortuna, venimos niños ó casi niños, y por convencimiento y costumbre seguimos abrazados á la sobriedad y al trabajo.»

La razon de que aquí están aburridos que alegan muchos de los que van á América sin condiciones personales para prosperar allí, creyendo unos que allí han de encontrar un prodigioso maná que les alimente, y otros un Jordan que los regenere, es razon absurda, y por eso la combatimos.

IMPRESIONES.

Los ilusos.

Nada bien parado queda el Sr. Ruiz Zorrilla con el discurso del apostol de la federacion ciudadano Pi Margall, y en verdad que aparte de nuestra oposicion á todo lo que sean trastornos y vejaciones producidas por los actos de fuerza, nos es forzoso confesar que no ha estado en lo justo, pues como suele decirse en terminos vulgares, ha visto el ciudadano presidente del círculo federal de Madrid la paja en el ojo ajeno y no vé la viga en el propio.

Razonamientos y conclusiones espondríamos sobre la sin razon de ciertos ataques, si fuésemos de la madera de donde sacan astilla los partidos republicanos.

¡La federacion! nada más insoponible, nada más utópico, nada más vergonzoso para un país como España.

Si dispusiésemos de más espacio haríamos la paráfrasis de los periodos del discurso del ciudadano aludido; pero tememos mojar demasiado nuestra pluma y el lugar nos falta.

España entera se acuerda estremecida del periodo aquel en que sentado en su poltrona del Ministerio de la Gobernacion el ciudadano Pi, al pedirle proteccion el dueño de una fábrica de papel que habia sido incendiada por los republicanos, contestó con estóica imperturbabilidad: «¿qué quiere V. que tenga un cuerpo de guardia civil para cada ciudadano?»

La memoria de los hombres ha escrito en una página negra el paso por el poder de los prosélitos de Pi Margall.

El ciudadano Pi quiere la federacion con todas sus consecuencias, un 89; un 93; tras del consulado el imperio, despues el terror y el despotismo, sin ver, sin apreciar, que la tempestad tendria encima de sus corifeos y acabaria por hacer de la nacion que tantos sacrificios hizo por su unidad, el país mas degradado del mundo.

Si como ha dicho inconscientemente sin duda no tiene temor á las juntas, ni miedo al pueblo que con él está, ya vería si en la pendiente podria detenerle; los jefes que hoy alientan, irian al precipicio, la nacion al abismo.

No son declamaciones nuestras, son profecías que el estudio de los acontecimientos definen claramente.

Dicen que no hay temor; que el miedo es ridiculo, que la federacion no desorganiza, que el orden reinaria, la ley imperaria y la autoridad sería acatada. Interroguen á esas masas que suponen les siguen por ese camino y ellas contestarán que entre sus secueces empieza á asomarse el fuego de la codicia en los ojos, el hambre en los dientes y la palabra repartimiento en los labios; los trabajadores se asociarian en públicas manifestaciones de expoliacion y darian el nombre de juntas á lo que siempre se han llamado gavillas; desórden de las ideas, agitacion anárquica de los espíritus.

El torrente comenzaría á desbordarse, no se sabe donde podria llegar, porque el rugido de las mil voces que le formarian pedirían más y más libertades, más y más beneficios, más y más derechos y muchos menos deberes.

El dique que pensaran formar les arrastraría en sus escombros; juntas del pueblo á las que hoy alientan se elevarian sobre sus designios y como lógico empuje del movimiento que han suscitado los hundiría como retrógrados. Los que vén la revolucion regeneradora, no tardarian en contemplarla de fango primero y de fango de san-

gre más tarde, sería la sentencia de muerte de toda una nacion.

Cuando el principio de autoridad se hunde, el génio se ahoga por las masas ingobernables; la riqueza falta, la prosperidad se destruye, la virtud se esconde, la religion se acaba, la ley y fuerza y el gobierno el terror, la nacion llega á ser abyecta behetria.

Gracias que ese horizonte de tempestad que nos anuncia el ciudadano Pi, está tan lejano como lejano está la utopia de la realidad.

Contra la devastadora palabra de los ilusos está la firme voluntad de los creyentes y de los que simbolizan el orden, la libertad razonada y razonable, la justicia y la moralidad dentro del principio monárquico.

POR EL INTERIOR.

Ayer fuimos favorecidos con la siguiente carta, que por cierto no estaba perfumada, por el correo interior: el autor de ella se queja de que no sabe que hacer. ¡Válganos Dios y que desigual es la naturaleza! A otros en cambio les falta tiempo para todo.

En fin, nos ha gustado su *tessitura* y la despreocupacion y franqueza con que está escrita, (siempre son agradables los contrastes) y la publicamos, siquiera para ver que dice por ese camino, el consabido Nicolás en la segunda epistola.

Sr. Director de EL ECO DE SAN SEBASTIAN.

Muy señor mío: Hace muchos días que me encuentro aburrido, soberanamente aburrido: he procurado buscar alguna distraccion en círculos, en alguna que otra tertulia, en cafés, en paseos..... nada. Salgo de un lado para entrar en otro con la misma idiosincrasia y el mismo *spleen* (creo que se escribe así). Como recurso extremo he intentado pasarme la vida durmiendo; pero el caballero Morfeo empeñose en abandonarme en términos que antes dormia yo de ocho á nueve horas, y ahora, Sr. Director, ahora apenas pliego los ojos y pasan cuatro ó cinco ya estoy bien despierto. Como última distraccion he decidido escribir á V. algunas cartas. No sé si le parecerán publicables ó *rompibles*, pero es lo mismo. Yo he decidido pasarme la vida escribiendo y..... *pata*.

Si V. las acepta como buenas, me parece que le lleno yo la mitad del periódico.

¿Y quién es este ente tan despreocupado? se preguntará V. ¿Quién es este tipo?

Llámenme V. como quiera: llámenme los lectores, si los llevo á tener; no tendrán el derecho de primacía, porque yo me he llamado á mi mismo estos días, cuanto hay que llamar.

Llegué á San Sebastián á principios de verano, cuando dicen que las flores sonrien, y la primavera se viste de no sé cuantas galas, y las rosas salen, y los claveles y los jazmines y toda la corte de la diosa Flora (muy señora mía). Y ha de saber V. que yo creía época limitada de del verano, en que todo el mundo se divierte en San Sebastián, cada cual á su manera; claro es que tuve la tontería de pretender y pensar, sería el otoño y el invierno, digna continuation de tanta distraccion y tanto espectáculo: el desengaño ha sido horrendo. ¡Y yo que rehusé una permuta para volverme á Madrid!

Dígame V. Sr. Director de mis distracciones, pues que escribiendo á V. me distraigo: ¿se puede saber dónde se meten los días de trabajo, tantas respetables mamás donostiaras como vi en Agosto, luciendo á sus pimientos femeninos?